



Derribando y Construyendo

En este mes de Mayo tuve la alegría de bendecir la nueva entrada a la Iglesia del Santísimo Sacramento en Ontario. Es una maravilla contemplar. Toda la pared frontal fue desmantelada y movida hacia delante, hacia la calle para hacer espacio para un nuevo y amplio vestíbulo y un elevador accesible a sillas de ruedas a pocos pasos de la entrada al estacionamiento. Una nueva escalera central amplia llega hasta la banqueta, invitando a los transeúntes a ascender a la Casa de Dios.

La nueva adición es la culminación de una campaña dirigida por el Padre José Thomas Mudakodiyil que inició (y fue continuamente renovada por) oración a parroquial por dirección e inspiración. Esa oración pronto tuvo respuesta. Decenas de voluntarios se ofrecieron, especialmente algunos con valiosa experiencia en construcción. Se formaron comités. Diseños fueron elaborados. Los feligreses fueron actualizados continuamente sobre el desarrollo de los proyectos. La recaudación de fondos trajo una multitud de generosos donantes.

Otras parroquias harían bien en notar el papel de Extensión Católica en la obra de la Iglesia del Santísimo Sacramento. En vez de otorgar capital para iniciar el comienzo del proyecto, Extensión remató el proyecto con una donación cuando la parroquia recaudó una cantidad de fondos acordada, estimulando de esta forma las recaudaciones locales por toda la campaña. Como resultado, la Iglesia del Santísimo Sacramento no tuvo que

endeudarse para lograr su muy necesaria renovación.

Tampoco la Iglesia de Santa María en Pendleton para la construcción de una nueva rampa para sillas de ruedas—un proyecto llevado a cabo por el Padre Kumar Ugandala con la impresionante cooperación de los Caballeros de Colón.

Hasta ahora, ya que el elevador de la iglesia solo subía desde el nivel del suelo, las personas con andaderas o sillas de ruedas no podían bajar las escaleras al sótano donde está el salón parroquial para café y donas o recepciones después de funerales. Ahora será más fácil para que lo hagan. La rampa de fácil acceso está justo al lado del elevador y va de ida y vuelta hasta el salón atravesando por el foro que está al final del salón parroquial.

Para construir la rampa fue necesario quitar el foro y abrir una puerta a través de una gruesa pared. Este trabajo preliminar dejó mucho escombros, pero no estuvo allí por mucho tiempo ya que una vez que los Caballeros de Colón se pusieron a la tarea de acarrearlo fuera de ahí. No hay duda de que han prestado su tiempo y fuerza de otras maneras desde que los visité a mediados de Mayo. No se podían ocultar la mirada de satisfacción en sus ojos. Satisfacción que sus compañeros feligreses compartirán con mucha razón.

Para proclamar el Evangelio eficazmente, la Iglesia necesita hacer la Casa de Dios accesible para aquellos que buscan Su cara en la adoración. En este Año de Misericordia, el Santísimo Sacramento y Santa María nos han mostrado precisamente como hacerlo.